



Miradas

Fue hace 100 años... 1918. Fin de la Primera Guerra Mundial

“Será corta y con pocas pérdidas”. Bajo esta consigna, las tropas desfilan por las calles de Berlín. Por la ventana de la escuela se cuele el clima festivo de la guerra. El profesor Kantorek cierra las celosías para poder arengar a sus jóvenes alumnos sobre los gloriosos tiempos que habrán de vivir bajo la fuerza de las armas.

Ahora, esto es lo que debemos hacer. Atacar con todo nuestro poder hasta el último esfuerzo para lograr la retirada antes de que acabe el año. Es con renuencia que toco el tema nuevamente. Ustedes son la vida de la patria, muchachos. Son los hombres de hierro en Alemania, son los felices héroes que acabarán al enemigo. Cuando los convoquen, no soy yo quien debe sugerir que alguno de ustedes debe levantarse y ofrecerse a defender a su país pero me pregunto si esa idea está en sus mentes. Sé que en una de las escuelas los muchachos se pusieron de pie y se alistaron. Pero si eso sucede aquí, no me culparán por sentirme orgulloso. Tal vez algunos digan que no se les debería permitir ir, que son muy jóvenes, que tienen hogares, madres, padres, que no deberían ser separados. ¿Son sus padres tan olvidadizos de su patria que la dejarán morir en vez de ustedes? ¿Son sus madres tan débiles que no pueden enviar a un hijo a defender la tierra que les dio vida? Después de todo, ¿es malo un poco de experiencia para un muchacho? En el honor de ponerse un uniforme ¿hay algo de lo que debemos huir? Y si las jóvenes se enorgullecen de aquellos que los usan, ¿es algo por lo que deben avergonzarse? Sé que muchos han deseado el título de héroes. Esa no ha sido parte de mi enseñanza: hemos orado por ser útiles y que llegase un buen motivo. Pero ser el primero en la batalla es una virtud, no debe despreciarse. Creo que será una guerra rápida y que habrá muy pocas pérdidas. Pero si hubiesen pérdidas, entonces recordemos una frase que seguramente dijeron muchos romanos cuando luchaban en tierras lejanas: “dulce y apropiado es morir por mi patria”.

Ustedes deben tener ambiciones. Sé de uno que tiene un gran futuro como escritor. Escribió el primer acto de un drama que sería el orgullo de un experto y supongo que él sueña con seguir los pasos de Goethe y Schiller, espero que lo haga. Pero ahora ¡nuestro país nos llama! La patria necesita ideales. Las ambiciones personales deben hacerse a un lado en nombre del gran sacrificio por nuestro país. He aquí un glorioso comienzo para sus vidas. El campo del honor los espera, ¿por qué estamos aquí?¹

Uno a uno, y bajo la influencia de estas palabras, los jóvenes deciden enlistarse. Pero estando en el frente se siente el dolor de la trinchera. Ahí no hay gloria. Así lo manifiesta Paul Bäumer:

Existen miles de Kantoreks y todos están convencidos de que lo que hacen, tan cómodo para ellos, es lo mejor que pueden hacer. Precisamente en esto consiste su fracaso. Habrían debido ser para nosotros, jóvenes de dieciocho años, los mediadores, los guías, que nos condujeran al mundo de la madurez, al mundo del trabajo, del deber, de la cultura y del progreso, hacia el porvenir. A veces nos burlábamos de ellos y les jugábamos alguna trastada, pero en el fondo teníamos fe en ellos. La noción de la autoridad, que representaban, les otorgaba a nuestros ojos mucha más perspicacia y sentido común. Pero el primero de nosotros que murió echó por los suelos esta convicción. Tuvimos que darnos cuenta de que nuestra edad era mucho más leal que la suya; no tenían por encima de nosotros más ventajas que la frase hueca y la habilidad. El primer bombardeo nos reveló nuestro error, y al darnos cuenta de ello, se derrumbó, con él, el concepto del mundo que nos habían enseñado.²

Un día de octubre de 1918, poco antes de que la guerra finalizara, el joven Paul Bäumer cayó muerto en la trinchera. “Era una día tan tranquilo, tan inactivo en el frente, que el comando oficial se limitó a decir que no había novedades en el frente”³.

En 1929, Erich María Remarque publicó su novela *Sin novedad en el frente*. Un año más tarde, Lewis Milestone dirigía genialmente la película homónima. Los textos precedentes son producto de la intersección de ambas narraciones, la literaria y la cinematográfica. Ambas, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, obligan a una reflexión sobre el significado y la responsabilidad de ser maestro.

¹ *Sin novedad en el frente* [*All Quiet on the Western Front*], de Lewis Milestone (1930).

² Remarque, E. M. (2009). *Sin novedad en el frente*. Barcelona: Edhasa, p. 17. (Primera edición: 1929).

³ *Ibidem*, p. 255.

Revista Scholé. (2018). 1918. Fin de la Primera Guerra Mundial. Revista Scholé 2018 (0), sección Conversaciones. Recuperado de schole.isep-cba.edu.ar/1918-fin-de-la-primera-guerra-mundial/



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).